



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo XIV. En que se trata la fundacion del glorioso S. Joseph en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

fu bondad, sea yo digna de seruir en algo, lo mucho que le deuo, amen, que bien entendia, era esta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar casa de monjas.

CAPITVLO XIV.

En que se trata la fundacion del glorioso S. Joseph en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

Estaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrrado y seruo de Dios, mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catholico, hombre de gran verdad y honestidad, con trato licito, allegaua su hazienda con intento de hazer della vna obra muy agradable al Señor: llamauase Martin Ramirez. Dióle el mal de la muerte: y sabiendo vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este lugar me auia confessado, quando estaua concertada la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho desseo, de que se hiziesse vn monesterio destos en este lugar; fuele à hablar, y dixo el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes y Capellanias que queria hazer, las podia dexar en este monesterio, y que se harian en el ciertas fiestas, y todo lo demas, que el estaua determinado de dexar en vna Perroquia deste lugar. El estaua ya tan malo, que para concer-
tar

tar esto, viò no auia tiempo, y dexòlo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado à toda razon, que del (como testigo de vista, que le he tratado mucho) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando muriò Martin Ramirez, aun me estaua yo en la fundacion de Valladolid, adonde me escriuiò este Padre Pablo Hernandez, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que passaua, y que si queria aceptar esta fundacion, me diesse priessa à venir: y assi me parti poco despues que se acabò de acomodar la casa. Lleguè à Toledo Vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuy me en casa de la Señora Doña Luyfa, que es adonde auia estado otras vezes à la fundacion de Malagon. Fuy recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: lleuaua dos compañeras de S. Ioseph de Auila, harto sieruas de Dios: dieron nos luego vn aposento (como solian) adonde estauamos con el recogimiento, que en vn monesterio. Comencè à tratar luego de los negocios con Alonso Alvarez, y vn yerno suyo llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno y Theologo) mas entero en su parecer que Alonso Alvarez. No se ponía tan presto en la razon, començaronme à pedir muchas condiciones, que

yo no me parecia conuenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la possession, nunca la pudieron hallar (aunque se buscò mucho) que conuiniesse, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me diessè la licencia, que en este tiempo no auia Arçobispo, aunque esta Señora, adonde estaua, lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que era Canonigo en aquella Yglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy fieruo de Dios: y lo es, que aun es viuo, y con tener biẽ poca salud, vnos años despues que se fundò esta casa, se entrò en la Compañia de Iesus, adonde està agora: era mucha cosa en este lugar, porque tiene mucho entẽdimiento y valor. Con todo no podia alcançar, que me diessen esta licencia: porque quando tenian vn poco blando el Governador, no lo estauan los del Consejo. Por otra parte no nos acabauamos de concertar Alonso Aluarez y yo, à causa de su yerno, à quien el daua mucha mano: en fin venimos à desconcertarnos del todo. Yo no sabia que me hazer, porque no auia venido à otra cosa; y via, que auia de ser mucha nota, yr me sin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demas: porque entendia, que tomada la possession nuestro Señor lo proueeria, como lo auia hecho en otras partes: y ansí me determinè à hablar al Governador, y fuy me à vna
Ygle-

Yglesia, que estaua junto con su casa, y embièle à suplicar, que tuuiesse por bien de hablarme: auia ya mas de dos meses, que se andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixele, *que era recia cosa, que viniessen mugeres, que querian viuir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no passauan nada desto, sino que se estauan en regalos, quisiessen estoruar obras de tanto seruicio de Dios.*

Estas y otras hartas cosas le dixele, con vna determinacion grande, que me daua el Señor. De manera le mouiò el coraçon, que antes que me quitasse de con el, me diò la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia lo tenia ya todo, sin tener nada; porque deuián de ser hasta tres ò quatro ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia, imagen, que poner en el altar) y dos gergones, y vna manta: de casa no auia memoria; con Alonso Alvarez ya estaua desconcertada. Vn mercader, amigo mio, del mismo lugar, que nunca se ha querido casar, nientiendo sino en hazer buenas obras con los pressos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me auia dicho que no tuuiesse pena, que el me buscara casa; llamase Alonso de Auila, cayòme malo. Algunos dias antes auia venido à aquel lugar vn Frayle Francisco, llamado Fr. Martin de la Cruz, muy santo: estuuò algunos dias, y quando se fue, embiòme vn mancebo que el confesaua, llamado Andra-

Andrada, no nada rico, sino harto pobre, à quien el rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El, estando yo vn dia en vna Yglesia en Missa, me fue à hablar, y à dezir lo que le auia dicho aquel bendito, que estuuiesse cierta, que en todo lo que podia que haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y à mis compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiaua: porque su traxe no era para tratar con Descalças.

Pues, como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni à quien me encomendar. Acordème del mancebo, que me auia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixeron que no hiziesse tal, que no seruiria mas, que de descubrirlo. Yo no las quise oyr, que (por ser embiado de aquel sieruo de Dios) confiaua, auia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio; y assi le embiè à llamar, y le contè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua; y para este fin le rogaua me buscase vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Auila, que he dicho, que me cayò malo. A el se le hizo muy facil, y me dixo que el la buscara. Luego otro dia de mañana estando en Missa en la Compañia de Iesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que alli
traya

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 105
traya las llaues, que cerca estaua, que la fueffemos
à ver, y assi lo hizimos, y era tan buena, que estu-
uimos en ella vn año casi. Muchas vezes (quan-
do confidero en esta fundacion) me espantan las
traças de Dios, que auia tres meses (à lo menos
mas dedos, que no me acuerdo bien) que auian
andado, dando buelta à Toledo, para buscarla per-
sonas tan ricas, y como si nunca viera casas en
el, nunca la pudieron hallar : y vino luego este
mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere
el Señor que luego la halla: y que pudiendose fun-
dar sin trabajo, estando concertada con Alonso
Alvarez, que no lo estuuiesse, sino bien fuera de-
ferlo, para que fueffe la fundacion con pobreza y
trabajo.

Pues como nos contentò la casa, luego di or-
den, para que se tomasse la possession, antes que en
ella se hiziesse ninguna cosa, porque no vudiesse
algun estoruo: y bien en breue me vino à dezir el
dicho Andrada, que aquel dia se desembaraçaua la
casa, que lleuassemos nuestro ajuar: yo le dixi que
poco auia que hazer, que ninguna cosa teniamos,
sino dos xergones y vna manta. El se deuia de ef-
pantar: à mis compañeras les pesò de que se lo di-
xe, y me dixeran, que como lo auia dicho, que de
que nos viesse tan pobres, no nos querria ayudar.
Yo no adverti en esso, y à el le hizo poco al caso:
porque quien le daua aquella voluntad, auia de

Tercera Parte.

O

lleuar-

lleuarla adelante, hasta hazer su obra: y es ansi, que con la que el andaua, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adreço, para dezir Missa, y con vn Oficial nos fuymos à boca de noche, con vna càpanilla para tomar la possessiõ, de las que se tañen para alçar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduimos toda la noche aliñandolo, y no vuo donde hazer la Yglesia, sino en vna pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaua junto, que tenian vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya que lo tuuimos todo à punto que queria amanecer, y no auiamos osado dezir nada à las mugeres, porque no nos descubriessen; començamos à abrir la puerta, que era de vn tauique, y salia à vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estauan en la cama, leuantaronse despauoridas: harto tuuimos que hazer en aplacallas: mas ya era hora que luego se dixo la Missa; y aunque estuieran recias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Despues via yo, quan mal lo auiamos hecho, que entonces con el embeuecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se aduerten los inconuenientes. Pues quando la dueña de la casa supo, que estaua hecha Yglesia, fue el trabajo (que era muger de vn Mayorazgo) era mucho lo que hazia,

hazia, con parecerle, que no se la comprariamos bien si nos contentaua: quiso el Señor que se aplacò. Y quando los del Consejo supieron, que estaua hecho el monesterio, que ellos nūca auian querido dar licencia, estauan muy brauos; y fueron en casa de vn Señor de la Yglesia (à quien yo auia dado parte en secreto) diziendo, que querian hazer, y acontecer: porque al Governador auia se le ofrecido vn camino, despues que me diò la licencia; y no estaua en el lugar, fueron lo à contar à este que digo, espantados del atreuimiento de vna mugercilla, que contra su voluntad hiziesse vn monesterio. El hizo, que no sabia nada, y aplacòlos le mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo auia hecho, y que no seria sin bastantes recaudos.

Estos (desde no sè à quantos) dias nos embiaron vna descomunion, para que no se dixesse Missa, hasta que mostrasse los recaudos, con que se auia hecho. Yo les respondi muy mansamente, que haria lo que mandauan, aunque no estaua obligada à obedecer en aquello: y pedì à Don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse à hablar y à mostrar los recaudos. El los allanò (como ya estaua hecho) que sino tuuieramos trabajo.

Estuuimos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni aun vna seroja de leña no teniamos, para asar vna sardina, y

no sè à quien mouiò el Señor, que nos pusieron en la Yglesia vn acccito de leña, con que nos remediamos. A las noches se passaua algun frio que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos nos abrigauamos, que muchas vezes nos aprouechan. Parecerà imposible estando en casa de aquella Señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la causa, sino que quiso Dios, que experimentassemos el bien desta virtud; yo no se lo pedi, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no aduirtiò (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le soy encargo.

Ello fue harto bien para nosotras; porque era tanto el consuelo interior que trayamos, y el alegria, que muchas vezes se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como vna contemplacion suaua (me parece) causaua esta falta que tuuimos, aunque durò poco, que luego nos fueron proueyendo, mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros: y es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena, de que se nos yua acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que (como las vi mustias) les preguntè que auian, y me dixeron: *Que hemos de auer, Madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me creciò el desseo de ser lo mucho,

cho, y me quedò señorio, para tener en poco las cosas temporales, pues su falta haze crecer el bien interior, que cierto traya consigo otra hartura y quietud. En los dias que auia tratado en la fundacion con Alonso Aluarez, eran muchas las personas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran illustres y Caualleros (que hartos buenos eran en su estado, como he dicho) y que en lugar tan principal, como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea à Dios) siempre he estimado en mas la virtud que el linaje, mas auian ydo tantos dichos al Gouvernador, que me diò la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porque hecho el Monesterio, tornaron à tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tomè este medio, de dalles la capilla mayor, y que en lo que toca al monesterio, no tuuiesse alguna cosa, como agora està. Ya auia quien quisiessse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiendo à que me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez, *Quan poco al caso harian delante del juyzio de Dios, estos linajes y estados:* y me hizo vna reprehension grande, porque daua oydos à los que me habluauan en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos despreciado el mundo.

Con estas y otras razones yo me confundì har-
to, y determinè concertar lo que estaua començado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: porque hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos para comprar casa: porque cõ su ayuda compramos en la que agora estàn, que es de las buenas de Toledo, y costò doze mil ducados: y como ay tantas Missas, està muy à consuelo de las monjas, y hazele à los del pueblo. Si vuiera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era impossibile tener tan buena comodidad, y hazia se agrauio, à quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

CAPITVLO XV.

En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de S. Ioseph de Toledo, para honrra y gloria de Dios.

HA me parecido dezir algunas cosas, de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas monjas se exercitauan, para que las que vinieren, procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprasse la casa, entrò aqui vna monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarèta años, y toda su vida auia gastado en seruir à su Magestad: y aunque en su trato y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y fugecion de la Ordē. An-
si